

Fútbol chileno sin rumbo

● Cuando se desarrolla un proyecto – cualquiera sea su naturaleza – es imprescindible realizar evaluaciones constantes, en línea con el principio de mejora continua. Estas evaluaciones permiten identificar qué se está haciendo bien y qué no, con el objetivo de implementar los cambios necesarios para optimizar los resultados. Ocupar el último lugar (10° entre 10), con un 21,2% de rendimiento, es una señal clara de un desempeño deficiente. No se trata de esconder la realidad tras discursos voluntaristas ni de relativizar lo evidente: el rendimiento ha sido pésimo.

Chile ha fracasado, por tercera vez consecutiva, en clasificar a un Mundial de fútbol, el deporte más practicado y seguido en el país. Esta situación responde a múltiples factores: una gestión estructural deficiente, fallas técnicas, problemas dirigenciales y, sobre todo, la ausencia de una política deportiva nacional que promueva el desarrollo integral del fútbol des-

de la base –en los barrios, las escuelas y las universidades.

Con el paso del tiempo, este deporte ha sido cooptado por las Sociedades Anónimas Deportivas y representantes que se han convertido, en la práctica, en los dueños del sistema. Su accionar responde más a intereses económicos personales que al bienestar de los clubes, su historia, su hinchada y su identidad social. No están dejando nada para las futuras generaciones.

En el deporte, como en la vida, se puede perder o fracasar. Lo verdaderamente relevante es preguntarse: ¿cómo se pierde? ¿Cómo se enfrenta el fracaso?

Marcelo Chávez Galleguillos,
académico UNAB